

## Sudán y Sudán del Sur. Génesis, guerra y división en dos estados

Sudan and South Sudan. Genesis, war and division into two states

**Alfredo Langa Herrero**

Los libros de la Catarata (2017), Madrid

**José Manuel Maroto Blanco** · [jmmaroto@ugr.es](mailto:jmmaroto@ugr.es)

UNIVERSIDAD DE GRANADA (UGR)

Recibido: 14/09/2017

Aceptado: 30/11/2017



Profesor de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla y colaborador del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), Alfredo Langa Herrero se propone en esta obra «indagar en el origen y los procesos que han desembocado en las situaciones de violencia y guerra en Sudán y Sudán del Sur» (p. 13). Avalado por su trabajo sobre el terreno como delegado de la Cruz Roja Española en Sudán y por los numerosos estudios realizados sobre temas relacionados con el poder político, los movimientos rebeldes, el poder religioso y la estratificación social en Sudán, el autor nos acerca a una realidad compleja y poco conocida que vuelve a poner en evidencia el gran desconocimiento y el desinterés que tiene Occidente sobre lo que acontece en el Sur.

Como aseguró Marc Baldó Lacomba en *El saber histórico* (2013) «la explicación histórica, [...] no sólo se plantea desde el presente, sino que se proyecta sobre el presente y lo ilumina». Entender el por qué a día de hoy 7'5 millones de personas necesitan asistencia y protección humanitaria en Sudán del Sur o por qué desde 2016 es, superando a Afganistán, el país más peligroso del mundo para los trabajadores humanitario sería impensable sin una mirada al pasado una sociedad que ha vivido como víctima el ejercicio de la explotación. Entender la realidad a partir del pasado es, sin duda, la mejor manera de plantear un futuro que evite volver a cometer errores de tiempos pretéritos y, desde esta premisa, parte la obra de Alfredo Langa.

El libro *Sudán y Sudán del Sur. Génesis, guerra y división de dos estados* (2017) ha sido editado por Los Libros de la Catarata y ha recibido el apoyo de Casa África siguiendo con su estrategia de contribuir a que se difundan conocimientos sobre África y las sociedades africanas desde unos prismas que ayuden a romper con las misiones estereotipadas

de raíz colonial tan presentes, desgraciadamente aún, en todo el continente europeo. La obra consta de 141 páginas que se organizan en torno a una introducción, cuatro capítulos y unas conclusiones y que se vertebran alrededor de un objetivo común: entender cómo se ha producido una situación de desastre actual acudiendo a la Historia del país africano partiendo de la conquista de las fuerzas turco-egipcias a principios del siglo XIX.

El capítulo introductorio tiene la virtud de avisar al lector/a de la complejidad de un proceso que no debe explicarse basándonos exclusivamente en diferencias religiosas (musulmanes y cristianos) ni diferencias entre el color de piel (árabes y negroafricanos) ni étnicas (por ejemplo, los dinka y los nuer en la parte meridional) para entender la situación actual de ambos países. Se trata de un aviso de no simplificar y no percibir a las sociedades no occidentales como grupos monolíticos y cerrados, lo cual nos llevaría a aceptar un punto de vista supremacista al negar sus capacidades de decisión y acción individual.

El primer capítulo «Antecedentes históricos, independencia y guerra civil» nos señala la Turkiyya como un periodo histórico clave y un punto de inflexión para entender las relaciones desiguales de poder que se darán más tarde en Sudán entre su norte y su sur. La Turkiyya será el régimen que desde el año 1821 hasta el 1885 regirá Sudán a causa del dominio turco a través del poder subalterno egipcio. Durante este lapso de tiempo no solo se alterará la estructura económica del país (Jartum pasará a ser la capital) sino que se afianzará el poder las élites del norte árabes y musulmanas, sobre un sur cristiano y animista que tendrá que soportar una violenta explotación por parte de su vecino septentrional.

En 1883 se iniciará el periodo de la *Mahdiyya* que intentará rebelarse ante el poder egipcio y que instaurará un régimen que no cambiará la ya tradicional relación de explotación de las zonas meridionales. El gran número de enemigos, sobre todo el de las tropas anglo-egipcias, hará que este régimen sea derrotado dando paso a una corregencia entre Gran Bretaña y Egipto, que en la práctica manejó el país europeo. Este dominio colonial se tradujo en unas políticas que consideraron el norte y el sur de Sudán como dos zonas distintas, instaurando, por ejemplo, unas fuerzas militares *Equatorial Corps* en 1918 en el sur, una *Southern Policy* en 1930 que trató de potenciar diferencias culturales entre ambos territorios y una escasa inversión en educación en el sur que dio como resultado que el movimiento nacionalista sudanés estuviera capitaneado por las élites del norte.

Sudán nació en 1956 ya con unos problemas estructurales de fondo enormes. En 1955 ya se produjo el inicio de la considerada como primera guerra civil. La visión centralista y colonizadora del norte, que incluso quiso imponer el idioma árabe y la religión musulmana a las poblaciones del sur, se vio como un peligro para la identidad de estos pueblos, que hicieron del cristianismo y el inglés símbolos de resistencia. El golpe de Estado del general Abboud en 1958 y la llegada al poder del Frente Nacional Unido en tras la Revolución de Octubre de 1964 profundizó los problemas de las relaciones norte-sur pese a iniciativas como la *Round Table Conference on the South* de 1965, que no se pudieron evitar represiones e imposiciones culturales en el sur.

El siguiente capítulo «El gobierno de Numeiri y la oportunidad perdida de paz (1969-1989)» señala cómo el gobierno que surgió tras la Revolución de Mayo de 1969 y que comenzó con una Ley de Amnistía y el fomento del desarrollo económico y educativo del sur, acabó derivando en un sistema presidencialista que abrazó ideas islamistas y reavivó el fuego de una nueva guerra civil. En 1983 la sharía formó parte del ordenamiento jurídico del país mediante la promulgación de las Leyes de Septiembre y la instrumentalización de la justicia y de la autonomía del sur por parte de Numeiri provocó un motín de las tropas sureñas y la creación del *Sudan People's Liberation Movement/Army* (SPLM/A) que reivindicó el socialismo y la libertad religiosa. Los problemas derivados y la hambruna de Darfur (1984-1985) desembocaron en la expulsión de Numeiri en 1985 y un golpe de Estado que acabaría con Sadiq al Mahdi de nuevo como primer ministro en 1986.

El tercer capítulo «El régimen islamista y la Yihad represiva (1989-1999)» nos cuenta la llegada de una junta militar que se hizo con el poder y derrocó a un Mahdi que, pese a su política represiva en el sur y contra los nuba, llegó a un acuerdo para abolir la sharía en el sur y firmar la paz con el SPLM/A, acabó siendo derrocado mediante un golpe de Estado en 1989. El final del Consejo de Mando Revolucionario (con Bashir a la cabeza) salido del golpe en 1993 aupará en el poder al islamista Turabi y que introdujo la sharía en todo el territorio, dio cobijo a grupos terroristas como Al Qaeda (lo que acabaría en problemas políticos con Estados Unidos) y reprimió a un sur y potenció las rivalidades que surgieron entre grupos rebeldes, desembocando en matanzas entre las propias fuerzas sureñas.

El último capítulo «La independencia del Sur. El genocidio en Darfur y el devenir de los «Sudanes» (1999.2017)» plantea cómo el petróleo desde 1999 se convirtió en una fuente de financiación de la violencia; cómo la violencia se trasladó a la región de Darfur (como genocidio/limpieza étnica) a través de la radicalización de las élites musulmanas y la adopción de los preceptos del combativo Libro Negro por parte de los represaliados; cómo el poder acabó dividiendo a los propios bandos; cómo la comunidad internacional trató de gestionar una situación compleja a través de acuerdos de paz entre las partes y cómo el referéndum (98% a favor de un nuevo estado) y la consecución de la independencia de Sudán del Sur (2011), desgraciadamente, no ha conseguido solucionar los problemas de la violencia en la zona.

La importancia de esta obra radica, por un lado, en lo reciente que aún queda el proceso de independencia de Sudán del Sur y que ha dado como resultado el nacimiento en 2011 del que a día de hoy es el país más joven del mundo. Por otro lado, y como sugeríamos anteriormente, en lo escasamente analizado que ha estado cualquier tema relacionado con Sudán en la historiografía española. Sin duda, un tema poco tratado por el exiguo interés por lo africano, las escasas relaciones tradicionales entre España y Sudán, la práctica inexistencia de obras especializadas traducidas al castellano y por un tradicional enfoque de estas realidades desde una perspectiva paternalista que no ha hecho sino incidir en la pobreza de sus gente y el caos de sus instituciones y explicarlas desde una visión que ha reproducido estereotipos y prejuicios.

«Sudán y Sudán del Sur. Génesis, guerra y división de dos estados» (2017) da muestra de los devastadores efectos de la colonización. El autor logra explicar la génesis de las violen-

cias actuales desde una perspectiva eminentemente *afrovictimisma*, pues la mayoría de los problemas estructurales del África Negra y sus respectivas posibilidades descansan sobre orígenes exógenos (el régimen de la Turkiyya, la política británica durante la colonización, el posicionamiento de las élites sudanesas del Norte tras la independencia, etc.). Lejos queda una visión *afropesimista* que obvие todas estas realidades y las considere una excusa barata para no afrontar responsabilidades.

Es muy interesante ver a través de la historia sudanesa como el poder acaba extendiéndose por todas las esferas de la vida sin ningún pudor. El poder en el lenguaje es capaz de hacer uso de palabras o frases como «aldeas de paz» o «Paz desde Dentro» para esquivar la vergüenza que supondría reconocer una estrategia sistemática de represión contra los pueblos nubas y sus tierras y recursos. El poder del capitalismo, capaz de imponerse en cualquier momento y hacer que la unidad nacional y el «desarrollo económico» dobleguen a otros intereses, quizá menos rentables desde un punto de vista economicista, como la transformación de la propia sociedad sudanesa. Un poder que niega la voz a aquellos oprimidos, que instrumentaliza aspectos como la etnia o la religión para dividirlos y que ha visto en los millones de refugiados y asesinados su expresión más grotesca.

La lectura, además, nos permite reflexionar sobre el papel que juega el recurso petrolífero, u «oro negro de la muerte» en palabras de Xavier Montanyà, en países que aún hacen frente a prácticas coloniales exógenas. ¿Es el petróleo una maldición en el África Negra? Cuando entran en liza distintos actores políticos que priorizan los beneficios económicos de su explotación frente a la justicia social y el bienestar común, inevitablemente resuenan las palabras del premio Nobel de literatura Wole Soyinka: «el mundo debería entender que el combustible que hace funcionar sus industrias es la sangre de nuestro pueblo».

Por otro lado, llama la atención una de las singularidades de Sudán con respecto a otros países africanos. Frente a unas élites negras y cristianas, herederas de los colonizadores europeos y que podemos encontrar en países como Camerún, Nigeria o Costa de Marfil, en el caso sudanés, lo cristiano ha estado subordinado a lo musulmán, así como lo árabe a lo negro, generando un fenómeno por el cual la población de Sudán del Sur ha hecho del cristianismo, e incluso de la lengua inglesa símbolos de resistencia. Esta situación pone en cuestión que la «jerarquía espiritual global» que da primacía a lo cristiano sea una jerarquía de poder universal y refuerza la idea de que el color de piel es la marca «racial» diferencial más significativa tal y como sugiere Aníbal Quijano.

En definitiva, esta pigmentocracia que estratifica socialmente y que da muestra de cómo se han racializado las relaciones de poder, en el caso de Sudán del Sur ha tenido unas consecuencias terribles. El intento de imposición de la identidad de las élites septentrionales y la represión y violencia que ha seguido las lógicas del *ego conquiro ergo sum* (conquistó luego existo), no han hecho sino hundir aún más a la ya periférica y subalterna Sudan del Sur. Lo que hoy se vive es producto de la Historia y Alfredo Langa nos la pone al alcance de nuestra mano.